

La calera de Torralbilla



INDICE

Página

- 1.- Noticias de la asociación
- 3.- Las cosas de Pilar
- 5.- ¿Dónde está?
- 6.- Agustina de Aragón
- 8.- Mi vida en Torralbilla
- 13.-
- 14.- Aquelarre
- 17.- Mi bisabuelo Gabriel
- 20.-
- 21.- Gracias

Colaborador

- Varios
- Pilar Ruber
- Asunción Martín
- C. B.
- Pascual Sabirón
- Nadie
- Lorenzo F. Giro
- Antonio Frisa
- Nadie
- Agustín Cerro



“Visita a la Cámara de Comercio de Zaragoza”
(José Miguel Pérez Castillo)

Portada: “Primera nevada 01/12/2017” (Adela Lázaro)

NOTICIAS DE LA ASOCIACION

El pasado 22 de julio se realizó una excursión al castillo de Peracense, Ojos Negros y Monreal del Campo, con visita a su museo del azafrán. Aprovechando que la mayoría de asistentes estábamos en Torralbilla, el



autobús salió de Zaragoza y pasó por nuestra localidad para dirigirnos a Peracense. Pudimos pasearnos por todo el interior del castillo y visitamos una exposición de máquinas de guerra medievales en su patio interior.

Tras ésta visita fuimos a Ojos Negros para posteriormente comer en Monreal del Campo y visitar el museo del azafrán.

Sobre las 20:00 estábamos de regreso en el pueblo.

El día 5 de agosto se desarrolló la VI Andada popular nocturna, que en esta ocasión tuvo lugar entre Torralbilla y Retascón, acortando así el recorrido para

atraer un mayor número de participantes.

El día 6 de agosto en el pabellón de festejos, se celebró la Huevofritada con un total de 60 participantes, con la colaboración de Granja Virgen del Rosario, a la que agradecemos su ayuda desinteresada.

El día 10 de agosto, se publicó el fallo del VI Concurso de relatos cortos "Plazuela de los carros", resultando ganador en la categoría adultos-general, D. Ernesto Tubía Landeras con el relato titulado "El sinuoso vaivén de un lugar soñado". En la categoría adultos-local, resultó ganador Víctor Martín con su relato "El testamento" y en la categoría infantil-local, Ester Martín con el relato "Un día de mala suerte".

Se convocaron las juntas generales (ordinaria y extraordinaria) de la Asociación para el día 15 de agosto, aunque no se pudieron celebrar por ausencia

justificado de toda la junta directiva, convocándose nuevamente para el 17 de septiembre, aprovechando la festividad de San Roque. En ellas, se modificó la junta directiva quedando



como sigue:

Presidenta: María Isabel Pérez Castillo.

Vicepresidenta: Sara Cerro Yuste.

Secretario: Daniel Sarasa Funes.

Tesorero: Carlos Yuste Sabirón.

Durante el mes de septiembre, se solicitan los permisos necesarios a los autores seleccionados para la edición del libro de relatos del VI Concurso celebrado este año. Se prepara la maqueta y se remite a la imprenta de la DPZ para su confección.

Se organizó una visita guiada el 25 de octubre a las 10 de la mañana a la Cámara de Comercio (antigua feria de muestras) con subida al faro y visita de la exposición de fotografías antiguas de las fiestas del Pilar, con un precio de 2 euros y una asistencia de 25 personas.

Se han publicado en el BOP de Zaragoza, las subvenciones para asociaciones de la Comarca Campo de Daroca, con grandes restricciones y condicionantes que impiden que podamos presentarnos a ellas.

Necesitamos mayor colaboración para llenar de contenido esta revista semestral que puede dejar de confeccionarse si no existe material para ello.

***¡Nuestros mejores deseos
para el Año 2018!***

Las cosas de Pilar

Tercera estrofa del poema:

En Romanos con dos manos
no se pueden mantener,
en Villarroya con una,
cogen trigo “pa” vender.



Romanos es un municipio de la Comarca Campo de Daroca, situada en una planicie a 83 kilómetros de Zaragoza, a 992 metros de altitud sobre el nivel del mar. A finales de 2016 tenía 127 habitantes (romaneros) en su mayoría agricultores y ganaderos. Según

dice Rafael Andolz en su libro “Mas humor aragonés” a los habitantes de Romanos les llaman “corretanos”

En el siglo XIV se construyó una fortaleza para refugio de sus vecinos y en su interior la iglesia de San Pedro Apóstol remodelada en el siglo XVI.

Celebra sus fiestas patronales en honor a San Bartolomé, en 2015 fueron declaradas de Interés Turístico por el curioso reparto de migas y vino en teja.



La localidad de **Villarroya del Campo**, pertenece a la misma comarca y región natural que la anterior, está situada en un



pequeño valle denominado “cañada de Villarroya”. En 2016 tenía 76 habitantes (villarroyanos), está a 900 metros sobre el nivel del mar. Sus orígenes

como núcleo de población se encuentran tras la toma de Daroca, en 1122 en la repoblación hecha por Alfonso el Batallador.

Entre sus edificios está la iglesia de la Virgen del Rosario, construida en el siglo XVII, que cuenta con una extraordinaria colección de retablos de los que destaca el del altar mayor, de estilo gótico y dedicado a la Virgen.

Ateniéndonos a los progresos de este pueblo, hay que reconocer, como en la coplilla, que son muy trabajadores.

Continuando con la sabiduría popular, Rafael Andolz cita estos versos en el libro antes mencionado: *“De Villarroya a Lechón han puesto telefónico para que puedan hablar tocinos y novillicos”*

Ya podemos imaginar como llaman a los de Villarroya.



Pilar Ruber

¿Dónde está?

¿Qué es y dónde está?



Solución a la pregunta del número 17

- ¿Qué es y dónde está?
- Era una hornacina (para albergar alguna imagen) en la fachada de la “casa del cura”

Asunción Martín





AGUSTINA DE ARAGON

Agustina Raimunda María Zaragoza y Domenech, más conocida como “Agustina de Aragón”, fue una de las figuras más representativas de la resistencia del pueblo aragonés contra las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia. Nació en Reus, en el año 1786. Su popularidad comenzó a raíz del episodio del Portillo, convirtiéndose en el gran símbolo español, junto a otros muchos héroes, como retrató Benito Pérez Galdós, en su obra Episodios Nacionales sobre la Guerra de la Independencia.

Se casó con el cabo de artillería Juan Roca Vilaseca, los acontecimientos de la guerra contra los franceses los llevaron a Zaragoza cuando ella contaba 22 años. Las tropas de Napoleón forzaron las entradas de ciudad por Casablanca, intentando entrar a Zaragoza por las puertas del Carmen y del Portillo. En el Portillo fueron heridos y muertos los defensores, y fue entonces cuando apareció nuestra heroína, quien tomando la mecha de las manos de un moribundo, disparó el cañón contra los franceses, consiguiendo que estos se batieran en retirada.

“Agustina de Aragón” es un nombre más de la resistencia aragonesa frente a las tropas de Napoleón. Sobresalieron en ésta defensa: el cura

Sas, el tío Jorge, Casta Álvarez, la condesa de Bureta, Manuela Sancho, el padre escolapio Basilio Boggiero, y una gran lista de héroes anónimos compuesta por militares, campesinos, nobles, ancianos y hasta niños. El padre Boggiero y el cura de Sas fueron asesinados y sus cuerpos arrojados al río Ebro.

Intervino Agustina en el Sitio de Teruel y en el de Tortosa, donde fue hecha prisionera, pudiendo escapar más tarde. Su arriesgada participación en la Guerra de la Independencia le valió una pensión de 100 reales, que le concedió el rey Fernando VII, y fue nombrada Subteniente de Infantería.



Casó en segundas nupcias con el médico almeriense Juan Eugenio Cobos, con el que tuvo una hija llamada Carlota.

Agustina falleció en Ceuta en el año 1857. El Ayuntamiento de Zaragoza, acordó trasladar sus restos a la ciudad, descansando primero en el templo del Pilar, y después definitivamente en la Iglesia de Nuestra Señora del Portillo.

Esta heroína del pueblo es uno de los símbolos más elocuentes de la resistencia aragonesa y española contra los invasores napoleónicos.

Su legado fue inmortalizado en pinturas como la de Goya, películas, monumentos e incluso fue cantada por Lord Byron en su “Peregrinaciones de Childe Harold”

En el despacho del Alcalde de Zaragoza cuelga este retrato pintado por su nieta Agustina Atienza Cobos en 1885.

Un cordial saludo y feliz Navidad.

C.B. Socio número 36.

Mi vida en Torralbilla (X)

1946 .../...

Para el mes de febrero eran los carnavales y tenían meriendas los hombres mayores y los mozos, todos querían cabritos y como teníamos la carnicería, me dijo mi padre que preparara la bicicleta y que me fuera a Cerveruela a por dos cabritos por que en nuestro pueblo no había; cogí una caja de la fruta un poco ovalada la puse en el soporte bien atada, cogí la bicicleta y a Cerveruela a casa de la tía Pascuala que era la que iba siempre a parar, ella me acompañaba a



las casas que tenían los cabritos y las raciones del tabaco así que cargue la bicicleta con los cabritos y unas raciones de tabaco y para Torralbilla para que los arreglara mi padre y se los llevaran para preparar la merienda.



Después llegaba Semana Santa y el día de Pascua también tuve que ir a por otros cuatro cabritos y otras raciones de tabaco pero este día me fui con el burro por que había más carga, le preparamos un serón y poco a poco a Cerveruela que había tres horas de camino y otras tres para volver, con la bicicleta hubiese ido más rápido

pero como eran cuatro no podía traerlos si no era en el burro.

El mes de abril era el mes que el forestal daba de tiempo para bajar la leña que cada uno tenía en el monte. Primero bajábamos la leña recia a las eras donde y parábamos el recocho, después

hacíamos la gayuba para tapar la leña, luego se envolvía de tierra hasta arriba dejándole una boca de un metro de diámetro para luego pegarle fuego por arriba; antes de encenderlo poníamos alrededor fajos de leña de una altura de un metro y medio reforzado con los ramas grades para que cuando hiciera aire no le pegara en la “corona” cuando se había encendido. Cuando se hacía algún agujero en la boca había que “darle de comer”, esto consistía en echarle unos ceporros en el centro de la boca, encima unas cesta de leña menuda, una cesta de paja, taparlo bien con tierra y hacer unas humeras por debajo de la boca para que saliese el humo y que el



recocho llevase su ritmo; tenía que estar ardiendo una media de quince días y había que estar durmiendo en el pajar todas las noches y salir cada dos horas a dar la vuelta del recocho porque si no podía arder y quedarnos sin leña y sin carbón. Luego de cocerlo venia lo más duro que era sacar el carbón sin que tocara la tierra que lo estaba tapado ya que si toca la tierra se destempla el carbón y se hace cisco, por lo que valía la mitad de precio, lo primero que hay que hacer era “resfriarlo” dándole vueltas a la tierra hasta hacerla polvo, después durante tres días sacarlo por abajo a eradas hasta que se llegaba a el centro; cada erada había que dejarla tendida una

hora por lo menos ya que si no se podía quemar la pila donde se echaba el carbón que se sacaba, teníamos un bidón de agua por si el carbón ardía ayudar a apagarlo. Nosotros hacíamos esta labor en las eras del pueblo junto al transformador, este año ya nos toco a la Rosario y a mi (Pascual) y ya nos hicimos fijos para sacar el carbón y recogerlo que además de ser muy sucio era un trabajo muy duro.

Estos son los procesos que llevan estos dos productos y que tanto malo y tanto bueno dieron durante muchos años a los vecinos de mi pueblo que tan orgulloso estoy de haber nacido y haberme criado. Tengo dos medios pueblos el que nací que estuve treinta y ocho años que es Torralbilla y el que creo que moriré que llevo cuarenta que es Cariñena.

En junio cogíamos los azadones para ir a picar la remolacha y las patatas, cuando se terminaban se seguía con las viñas teníamos que descubrirlas y cuando se labraban teníamos que picarlas que consistía en arrimarles la tierra. Seguido de las viñas comenzábamos con los pipirigallos, los yeros, las vezas y las cebadas; entonces llevábamos dallador pero nosotros íbamos para hacer las garbas detrás de la dalla y mi padre venia para atar la mies que cortaba el dallador que fue el tío Ángel Saz durante varios años.

En julio íbamos los mayores al campo a la siega de los trigos y los centenos, íbamos dos con el dallador hasta la hora del almuerzo, que venía el padre con el carro y los aperos que necesitábamos que eran: los rastrillos, los vencejos para atar la mies y la bebida tanto vino como agua para los que habíamos ido por la mañana temprano, recogíamos y a almorzar, luego seguíamos hasta las doce, entonces uno iba casa con el carro para traer la comida. Después de comer nos echábamos un rato a la sombra del carro y a las tres comenzábamos otra vez con la misma faena hasta que se terminaba la siega.

En agosto acarreábamos hasta la era y a trillar. Por la mañana íbamos Jesús y yo ,que



éramos los mayores, a por dos viajes de mies uno del campo más lejos y otro de lo más cerca para preparar la parva y luego enganchar a trillar; se quedaba uno trillando y los demás a almorzar bien en la sombra de la fajina o en el pajar del tío Víctor, siempre almorzábamos juntos ya éramos familia y nos llevamos muy bien, cuando terminábamos de almorzar nos poníamos a tornear en la era que más prisa corría y cuando terminábamos de hacer la una comenzábamos en la otra, esto lo hacíamos todos los días mientras duraba la trilla.

Para finales de septiembre hicimos el pozo del huerto, lo hicimos nosotros y los del tío Víctor, también venía alguno del tío Segundo. Este pozo tenía cinco metros de diámetro por cinco de hondo, cuando estábamos haciendo el cimbrado del techo y la ventana para sacar el agua nos dijo el albañil, que era un señor de Tobed que se llamaba Manolo, que esperaba que no pasase nada, nos fuimos a comer y cuando volvimos estaba todo el techo abajo y se quedo de piedra, nos dijo que jamás le había tocado nada igual en su vida, nos quedamos tan frescos con el pozo lleno de escombros, luego tuvimos que sacar toda el agua y lo que se había caído, tuvimos para dos días más de trabajo pero a la próxima vez ya no nos pasó nada gracias a Dios. Este pozo nos costó mucho hacerlo ya que a partir de un metro y medio echo a salir agua, la tierra era arcilla y conforme salía el agua se filtraba por la arcilla, tanta tierra como sacábamos de abajo se caía de los lados así que tuvimos que entibararlo conforme se hacía y así pudimos terminarlo.

Los amigos que íbamos en la cuadrilla eran: Víctor del tío Vítor, Clicerio del tío Segundo, Cesar de Don Benito, Eusebio del tío Pedro, Fidel del tío Fidel, David del tío Sebastián y Leopoldo del tío Félix,



con estos y con algunos más que se juntan pasamos nuestra juventud; en invierno a veces íbamos a casa del tío Narciso por las noches Víctor y yo, cuando tocaban en la radio algunas piezas las bailábamos con la Feli y allí fue donde aprendimos a bailar y

tanto el tío como la tía estaban encantados de que fuéramos.

En octubre sacar las patatas, la remolacha y preparar los fiemos, teníamos que sacarlos al campo con el carro para dejarlo en montones y tenderlo cuando íbamos a sembrar el cereal, la siembra comenzaba para el Pilar hasta mitad de noviembre, los días de Todos los Santos recogíamos las uvas de las viñas que teníamos.

El 9 de noviembre murió don Benedicto Galán el maestro me medio clases desde 1938 hasta 1944, además de otros dos años que fui a la escuela de adultos. Llevaba por lo menos 14 o 15 años dando clases en el pueblo, dejó viuda a la señora Carmen y tenía una hija que se caso con un veterinario que estaba para Langa y para Torralbilla, luego se marcharon a Castell de Cabra provincia de Teruel. Esta señora se llamaba Marina y el veterinario Marcos. Fue un buen profesor pero estaba enfermo de los bronquios, entonces hacía mucho frío la escuela era grande y muy alta y sin estufa y en cuanto hacía un poco frío, seque daba en la cama y la mitad del invierno no podía venir a clase; con el mal genio que tenía se calentaba las manos pegándonos bofetadas así es que tuvimos mala suerte porque sabía mucho pero no sabía enseñarnos. Don



Benedicto se quedo enterrado en Torralbilla en el cementerio entrando a la derecha allí descansara en paz como todos los difuntos.

A partir de ese momento íbamos a clases a la escuela de adultos y nos la daba doña Resurrección, eran dos horas por las tardes de 7 a 9, hasta que vino don Joaquín.

.../...

Pascual Sabirón Esteban

Este espacio está
reservado para tus
recuerdos de
Torralbilla o cualquier
otra cosa que quieras
compartir.

Puedes enviar tus textos, fotografías, pasatiempos ... a la siguiente dirección acvtorralbilla@hotmail.com

AQUELARRE

Desde hace mucho tiempo he tenido la intención de hablar del famoso lugar de Trasmoz, pero no me decidía nunca. No encontraba la mejor forma de contar lo que sé de esa antigua localidad, y de su castillo medieval. Pero un buen día mi buena amiga Reyes, me pidió que hiciéramos una excursión a ese paraje, y que dispusiera antecedentes para así visitarlo con más sentido. Esto me empujó a escribir esta crónica, que para muchos es ignorada por completo.



Esta fortaleza y su poblado paraje, tuvo relevancia desde comienzos del siglo XII, en las custodias fronterizas aragonesa con Navarra y Castilla. Pero cuatro siglos más tarde perdió su importancia militar tras la unión de los reinos ibéricos. Aun así, sus ruinas han mantenido vivas muchas fantasías en las mentes de los trasmoceros, en otras de la comarca y en las que quiénes hayan conocido algunas de sus historias, bien a través de las narraciones de los hermanos *Gustavo Adolfo* y *Valeriano Becquer*, durante su estancia en el Monasterio de Veruela, o por otros medios quizás más misteriosos que trataré desde ahora descubrir.

Lo cierto es que este relato es fruto de voces que, de oído a oído, han transmitido lo más fielmente posible, la confesión que un judío, un tal *Levi Gil de Litago* hizo en su lecho de muerte el 26 de julio en 1352 a su hija *Rebeca*. Este viudo hijo de Israel, agonizante por fiebres, con forúnculos negros en el cuello y arrebatado de vómitos de sangre, claros síntomas de la peste negra, pidió a su única descendiente, que tratara por todos los medios de hacer llegar a sus vecinos, de forma discreta, la certeza de que en el lugar de Trasmoz vivían varias mujeres que practicaban brujería. Él lo sabía porque fue testigo de sus ritos, y a una al menos la conocía.

En verdad que se trata de una leyenda más. Una de esas que siempre han discurrido por las faldas del Moncayo, pero a mí me ha parecido bastante singular e inquietante. Ante esta narración, no todos concluirán en las mismas ideas. De seguro que habrá escépticos, tal vez me encuentre yo mismo entre ellos, pero a otras personas todo esto no le vendrá de nuevas y, tal vez, aten hilos con otras fábulas o mitos que hubieran escuchado, puede que distraídamente, sobre estas tierras.

Leví fue muy claro al contarle todo a su hija. Fue preciso y detallista. Tanto lo fue que *Rebeca* copió en la lengua *sefardita*, un manuscrito en el que describía lo que su moribundo padre le acababa de exponer. Y lo hizo con celeridad, pues eran tantos los datos, tantos los pormenores, que si bien su memoria estaba en pleno esplendor a sus 20 años, no fió a sus recuerdos cosa alguna, y transcribió el relato para



así conservarlo. Ese documento fue depositado en una pequeña caja de madera, que su padre obtuvo en una visita a unos parientes venecianos hacía diez años. Por lo que él supo se trataba de una caja del lejano *Catay*, que su primo *Jacobo Bagnasco* compró a los comerciantes venecianos *Nicollò* y *Maffeo Polo*, tras su largo y azaroso viaje a tierras de los confines orientales del mundo, en tiempos del papa Clemente IV.

No obstante, *Rebeca*, albacea de la última voluntad de su padre, se vio en la tesitura de relatar a alguien de confianza lo que *Leví* había descubierto. Pensó y pensó detenidamente en quién depositar aquel legado, y decidió que cuando se sintiera propicia para abandonar este mundo, buscaría a una persona íntima y honrada, para rogarle fuera heredera de tan insólito patrimonio y encomienda.

Pasaron veinticinco años y *Rebeca* se casó con *Antón Moreno*, un converso de Tarazona, pero toda la familia, incluso sus dos hijos, *Rafael* y *Esther*, siguieron viviendo en Trasmoz. Un día de septiembre de 1379 se sintió morir. Llevaba enferma de quistes hacia dos años, pero ese día notó que todo acababa. Ya había decidido quién iba a ser la persona destinataria de su secreto. Se trataba de *Lucía Ruiz de Ambel*, esposa de quién regentaba el horno de pan de Trasmoz. La había observado y tratado durante varios años, y entablaron una muy cercana y sincera amistad, llena de confianzas y convenios.

Así pues en la tarde ese fatídico día la hizo llamar por medio de su hija *Esther* revelándole el triste final que percibía próximo. Acudió presta *Lucía* hasta el lecho donde yacía *Rebeca* con visible palidez. Entonces su amiga le desveló la razón primera de su llamada. *Lucía*, sorprendida y turbada, asumió por amistad su destino y se dispuso a escuchar toda la historia de la que iba a ser tesorera. Comenzó entonces *Rebeca* su relato:

.../...

Lorenzo A. Fernández Giro y Díaz

MI BISABUELO GABRIEL

Quiero contar una historia sobre mi bisabuelo, una anécdota que la gente del pueblo comentaba, y cuando la oía ignoraba de quien se trataba.

En mi querido pueblo como yo lo llamo, aunque hay otros que lo llaman la Patria chica. Siempre que jugaban a cartas al terminar la partida decían: “¿Qué tal te ha ido, has ganado o has perdido?” Los jugadores participantes siempre contestan: “No he ganado ni he perdido, estoy en paz como el tío Gabriel”

Esto se repetía constantemente en las partidas de cartas, igual lo hacían los hombres que las mujeres. Aunque estoy convencido de que la inmensa mayoría de los que hacían este comentario, lo decían por rutina de haberlo oído a los mayores del pueblo.

Con dicho comentario ocurría, como sucede con otras muchas anécdotas que van pasando de boca en boca y todos lo decimos sin saber muy bien porqué.

Sigo con mi bisabuelo; a este hombre la gente del pueblo lo relacionaba con las cartas y el juego, como a un santo se relaciona con la iglesia y los milagros. Un buen día sin saber cómo me enteré de que, éste tal Gabriel famoso por el juego, era nada más y nada menos, que mi propio bisabuelo. ¡Grande fue mi sorpresa al enterarme! No lo podía creer, porque lo consideraba un personaje de cuento, ficción o fábula.

En principio me sentí un poco molesto, al saber que mi bisabuelo iba de boca en boca por jugador, vaya una fama que llevaría toda la familia por su culpa, ¿qué creerían donde lo conocieran? ¿Qué todos de su familia éramos igual de jugadores? Luego ya, hablando con mis padres y otros familiares, llegue al convencimiento de que no era ni mejor ni peor que otros.

Cada cuál es como es y no es fácil cambiar, cada uno tenemos nuestra personalidad y debemos respetar. Mi abuela que era su hija decía: “Por mucho que a una persona le digas y le insistas que no haga esto o lo otro, su naturaleza nunca cambia”

A mis padres y otros familiares les oído decir que el abuelo Gabriel tenía fama de jugador, pero también de buena persona.

Contaban que tenía un hermano que le toco hacer el servicio militar en Valladolid y como le gustaba el Ejército y se quedó como militar profesional.

Allí encontró a una joven y se caso. Por ese motivo se quedó a vivir en Valladolid. El matrimonio tuvo tres hijas y siendo éstas pequeñas sus padres fallecieron de una gran epidemia que hubo por aquellas tierras. Quedaron huérfanas y solas, sin familiares que se hicieran cargo de ellas, las acogieron en un orfanato. La dirección de ese centro investigó si había algún familiar cercano y quisiera hacerse cargo de ellas; localizaron al abuelo Gabriel y desde el orfanato le comunicaron la situación, el abuelo Gabriel sin pensarlo dos veces se marchó a Valladolid a por sus sobrinas.

Cualquiera no se hace cargo de tres niñas, debió pensar: Donde comen tres, comen seis, quizá un poquito más esfuerzo me costará, pero valdrá la pena y saldremos adelante.

Demostó mucho valor para hacerse cargo de tres pequeñas, más una, que tenía él, que era mi abuela y criaron a las cuatro juntas. Digo criaron porque mi bisabuela también tendría buen corazón para aceptar, de lo contrario no lo hubiese permitido, ya que el mayor trabajo sería para ella. Nunca hicieron distinción entre las cuatro, tratando a todas como hijas y entre ellas como hermanas.

Quizá otros en su lugar hubieran pensado; ¡si están recogidas en un centro del Estado, allí las criaran y saldrán adelante! ¡Yo no puedo hacerme cargo de tanta responsabilidad! ¡Si fuese una, aún, pero tres, es una carga muy pesada para mí y mi mujer, además con pocos bienes ni posibilidades!.

Sí cuando yo era un crío hubiera pensado en escribir esta historia, lo hubiera consultado con mi abuelo Antonio, ya que era el hombre más cercana al bisabuelo Gabriel, pues era su yerno. Estoy seguro de que a mi abuelo le habría encantado contármela y ahora no tendría las dudas que estoy teniendo para escribirlo.

Mi madre conocía esta historia y le oía nombrar, a la tía Teresa, a la tía Amelia y a la tía Juliana, pero nunca me contó los por menores. A la única que conocí fue a la tía Teresa, que vivió siempre en el pueblo, las otras dos vivían en Cariñena y no recuerdo nada de ellas, sé que venían al pueblo a ver la familia.

El familiar más cercano que me queda, es un hermano de mi madre, nieto del bisabuelo Gabriel, y tiene ya 88 años. Cuando le pregunto sobre este tema, sabe más o menos lo que yo.

Mi madre cuando nombraba a su abuelo Gabriel, se le notaba que lo hacía con amor, con esa sensación que se recuerda a las personas que se han querido de verdad. Algunas veces al nombrarlo,

decía: “Era tan bueno y nos quería tanto; nunca nos negaba nada, cualquier cosa que le pidiéramos sí estaba a su alcance, nos la daba”

También comentaba mi madre, que su padre, se enfadaba mucho con su suegro cuando se enteraba de que éste había estado jugando a las cartas con alguien. Y decía: “El lleva la fama, pero nunca está solo jugando, siempre está bien acompañado, pero el único jugador del pueblo es él y sólo él, por lo visto los demás miran y no juegan”

Entonces salía a relucir la anécdota de Daroca: En cierta ocasión estaban unos cuantos jugando una partida de cartas, entre ellos mi bisabuelo Gabriel, se le acabó el dinero y en vez de venirse al pueblo y olvidarse de la partida, les dijo a los otros jugadores; “Esperadme aquí, no os marchéis, voy a mí pueblo, cojo dinero y vuelvo”.



Sus compañeros de juego lo esperaron por lo menos 6 o 7 horas hasta que volvió a terminar la partida.

Cuándo acabaron aquella partida; cuentan que alguien le pregunto: ¿Qué tal Gabriel, has ganado o has perdido? Y él

tranquilamente contestó, “Estoy en paz”, y de ahí viene lo de “estar en paz como el tío Gabriel”

Luego empezaron los comentarios en el pueblo: “Hay que ser muy jugador y estar muy desocupado para hacer lo que hizo Gabriel, o, ser un bribón, andar más de 20 kilómetros a pie para ir a casa, coger dinero y volver otra vez a Daroca a terminar una partida”

Al fin me sentía orgulloso de tener un bisabuelo tan marchoso. Saber que se hizo famoso aunque fuera por el juego y por esa frase que decía: ¿Qué has ganado o has perdido? ¡Yo, en paz como el tío Gabriel! Con eso demostraba que no le importaba ganar o perder; simplemente divertirse por ser su gozo el jugar.

Antonio Frisa

**Otra
página
en
blanco**

GRACIAS

Queremos rendir un merecido homenaje y expresar nuestra gratitud a una persona que ha trabajado, trabaja y seguro que lo seguirá haciendo, por todos los que nos sentimos de Torralbilla.

Nació en nuestro pueblo el día 23 de diciembre de 1952 en una familia muy numerosa. Pasó una etapa de su vida en Barcelona, trabajando y aprendiendo un duro oficio. Desde hace unos años y hasta el



momento de su jubilación, se ha dedicado en cuerpo y alma a ser nuestro amigo, consejero, confidente... siempre más interesado en dar que en recibir. Dispuesto a echar una mano al que se lo solicitase, conocido y apreciado en todos los pueblos de nuestro entorno.

Nos va a costar acostumbrarnos a no verlo detrás de la barra, pero ahora podremos compartir mesa, risas, bromas y algún que otro sano exabrupto sin un mostrador entre nosotros.

La Asociación "Plazuela de los carros"

quiere reconocer el gran apoyo que él ha representado y la ayuda desinteresada que siempre nos ha proporcionado.

¡Gracias Pascual!

Disfruta de esta nueva etapa en la vida, ¡te la has ganado!

Agustín Cerro

Contraportada: Nacimiento en "la Mata del tío Cristino" (Jesús Sierra)

¡FELIZ NAVIDAD!



Edita:



Asociación cultural y de vecinos

PLAZUELA DE LOS CARROS

Torralbilla (Zaragoza)

acvtorralbilla@hotmail.com